

PECADO CAPITAL

SECUENCIA 1ª

Un hombre joven corre por unas calles solitarias de Teruel. Es de noche. Se le nota que huye de alguien, tiene miedo y constantemente mira hacia atrás, en su carrera entra en una calle estrecha, al final de la cual un hombre armado con un cuchillo le espera. Sergio, como así se llama el joven, se percata de la presencia de su enemigo y frena su carrera en seco, duda unos segundos y después da media vuelta dispuesto a seguir corriendo en la misma dirección por la que había venido, ya es tarde, otro hombre armado con una navaja se ha puesto al otro lado de la calle impidiendo que huya. Su miedo se acentúa.

SERGIO- Un momento chicos... veréis yo...

Los dos hombres van acortando distancias.

SERGIO- Todo tiene una explicación.

Los hombres ya han llegado hasta él.

HOMBRE 1- ¡Si claro!... La explicación a esto, es que te quedaste un dinero que no te pertenece.

SERGIO- Estaba pasando por un mal momento, tenéis que entenderlo.

HOMBRE 2- Cuando a alguien le roban 250000 euros no sé si termina de entenderlo.

Sergio sigue muy asustado.

SERGIO- Yo no os robe ese dinero, simplemente... simplemente lo necesitaba en ese momento y me lo gaste... digamos que lo cogí prestado... pero os juro que os lo devolveré... debéis creerme.

HOMBRE 2- Claro que te creemos, si no fuera así ya estarías muerto.

Los hombres están como en plan guasón, además de demostrar una total serenidad, algo que todavía asusta más a Sergio.

SERGIO- Ya casi tengo todo el dinero reunido, así que calma, vale.

HOMBRE 1- Veras Sergio, nos gastaste una cabronada, una cabronada que se paga con la muerte, el problema es que los muertos no pagan sus deudas, por eso sigues vivo, si en el plazo de 15 días no nos devuelves ese dinero, lo daremos por perdido, y a ti también.

Los hombres se alejan mientras Sergio apoyado en la pared deja escurrir su cuerpo hasta quedarse sentado en la acera, con sus manos esconde su rostro

SECUENCIA 2ª

Interior de un bar. Noche. Varias personas beben y charlan al lado de la barra, en un rincón está Sergio, acaba de apurar el último trago de licor que le quedaba en un vaso de tubo. Llama al único camarero que hay en la barra.

SERGIO- ¡Eh! Paco.

El camarero se acerca hasta allí.

SERGIO- Lléname este puto vaso de whisky, hasta el borde, y no me pongas hielo.

PACO- Has venido con ganas de emborracharte, eh.

SERGIO – Pues si ¿Pasa algo por eso?

A Sergio se le nota incomodo.

PACO – No pasa nada, siempre que tengas dinero para pagar la borrachera.

VOZ- Si no tiene dinero ya se la pago yo.

La voz ha surgido de detrás de Sergio, este gira sobre sí para ver quien ha hablado. Es Miguel, un viejo amigo, Sergio dentro de que no es su mejor momento se alegra de ver a su amigo y se levanta del taburete donde estaba sentado para acercarse a saludarlo.

SERGIO- ¡Pero bueno! Que agradable sorpresa, mi buen amigo Miguel.

Cuando va a darle la mano, se percata de que a su amigo le falta el brazo derecho, se queda un poco parado y sorprendido.

SERGIO- ¡Dios Miguel! ¿Qué te a pasado?

Miguel le ofrece su mano su mano izquierda para completar el saludo.

MIGUEL- ¡Va! Nada que no se supere con facilidad. (Se dirige al camarero) Pon ese vaso de whisky y un larios tónica para mí.

Miguel no parece darle la mayor importancia a la pérdida de su brazo, pero Sergio si, por eso sigue con el tema.

SERGIO- Además el derecho.

MIGUEL- No es problema, acaso ya no te acuerdas de que soy zurdo.

SERGIO- Es verdad, pero aun así no deja de ser una putada.

El camarero empieza a servir la bebida, Sergio y Miguel se acercan a la barra.

MIGUEL- ¿Y a que vienen esas ganas locas de emborracharte?

SERGIO- Tengo un problema grave, muy grave.

MIGUEL- ¿Y así lo vas a solucionar?

SERGIO- Por supuesto que no, pero igual así puedo dormir esta noche.

MIGUEL- (Coge su cubata y le hecha un trago)¿De qué se trata?

SERGIO- Pues veras, estaba harto de no tener un puto euro y me metí en asuntos sucios, asuntos cabrones pero con los que ganas bastante dinero, un dinero bastante fácil.

MIGUEL- ¡Ya!

SERGIO- (También le da un buen trago a su bebida) Ganaba dinero, pero contra mas ganaba más gastaba y más ganas tenia de

ganar y de gastar... Así que un día me quede un dinero que no me correspondía y también me lo gaste.

MIGUEL- ¿Y ahora te lo exigen?

SERGIO- A cambio de mi vida.

MIGUEL- Mala papeleta ¿Y es mucha pasta?

SERGIO- 250000 euros.

MIGUEL- (Le sorprende la cantidad) ¡Joder!

SERGIO- (Medio en plan chungo) ¿No los tendrás tu por casualidad?

MIGUEL- No, no los tengo, pero aunque los tuviera no te los daría, a mi me gusta el dinero tanto o más que a ti.

SERGIO- (Vuelve a darle un buen trago al whisky) Estoy muerto tío.

MIGUEL- (También hecha un trago) Yo conozco a alguien que podría ayudarte.

A Sergio le cambia el semblante de repente.

SERGIO- ¿Qué me dices?

MIGUEL- ¡Sí! Es un hombre que tiene mucha pasta, estoy seguro de que no le importaría ayudarte.

SERGIO- Tío, si eso fuera verdad...

MIGUEL- Es verdad (Miguel se hecha mano al bolsillo de atrás de su pantalón vaquero y saca una tarjeta) Toma esta tarjeta, en ella viene su nombre y dirección, habla con él, nada tienes que perder, bueno o casi nada.

Sergio coge la tarjeta ilusionado, no puede creerse lo que está oyendo.

SERGIO- Pero... es que no puedo creerme...

MIGUEL- Tu ve y habla con él, ya verás como entonces te lo crees.

SERGIO- Tío, no sé como agradecerte esto.

MIGUEL- Deja que me emborrache contigo.

SERGIO- Por supuesto, no solo es que te dejo emborracharte con migo, es que además la borrachera la pago yo.

Ambos apuran la bebida de sus vasos.

SECUENCIA 3^a

Interior de una oficina bastante descuidada. Día. Sergio irrumpe en dicho lugar, allí ve a un hombre sentado en una silla con los pies apoyados en la mesa y con la cabeza inclinada hacia detrás mirando el techo, está cantando con una voz bastante destrozada la canción “La leyenda de la ciudad sin nombre” la está cantando con una especie de inglés que el mismo se está inventando.

SERGIO- Buenos días.

Mauricio como así se llama el hombre se a dado cuenta de la presencia de Sergio pero sigue su canción sin cambiar de posición ni responder al saludo. Sergio duda unos segundos antes de continuar.

SERGIO- ¿Señor Mauricio Gómez?

Mauricio da por terminada su canción pero sigue en su posición anterior.

MAURICIO- Puedes sentarte.

Sergio acepta la invitación y se sienta. Mauricio deja su anterior posición y se queda sentado normal, ahora sí que mira a Sergio, su voz sigue sonando tan destrozada como en la canción y el aparentemente no está mejor que su voz.

MAURICIO- No te conozco, así que supongo que lo que te trae por aquí son las ganas de conseguir dinero, dinero rápido.

SERGIO- Supone bien, un amigo mío me recomendó que viniera aquí...

MAURICIO- ¿Sabes cuál ha sido el sueño de toda mi vida?

SERGIO- Pues... ¡No!

MAURICIO- Cantar ópera, sí señor, cantar ópera... sin embargo la puta naturaleza me ha dotado de una garganta totalmente destrozada con la que solo puedo cantar canciones de gargantas totalmente destrozadas.

SERGIO- (Le sorprende un poco el tipo que tiene delante)
Bueno...

MAURICIO- Un día fui a que me visitara el mejor medico de la tierra, le dije que tenía dinero para aburrir y que quería que me dejara la garganta tan privilegiada como la de mi ídolo Placido Domingo... Mi garganta no tiene solución ni con todo el dinero del mundo. La gente piensa que el dinero soluciona todos los problemas... no es verdad.

SERGIO- Mis problemas si que los solucionaría.

MAURICIO- ¿Y cuáles son tus problemas?

SERGIO- Engañe a unos colegas.

MAURICIO- Te quedaste una pasta que no te correspondía.

SERGIO- ¡Así es! Cuando vi el dinero en mis manos, me cegó la avaricia y me quede mi parte... y la de ellos.

MAURICIO- Lógicamente quieren recuperarlo.

SERGIO- Si en 15 días no tienen el dinero estoy muerto.

MAURICIO- Eres tan idiota como toda la humanidad, capaz de traicionar, de matar y hasta de morir por algo que creemos poderoso... Don dinero, ese que no es capaz de arreglar gargantas (Durante unos segundos se queda pensativo mirando atentamente la mesa) La verdad es que ser pobre tiene que ser una puta mierda.

SERGIO- ¡Lo es!

Mauricio vuelve a mirar al techo, durante unos segundos parece como si se durmiera, da la sensación de que este hombre no está en sus cabales, cosa que preocupa a Sergio.

MAURICIO- (Sigue con los ojos cerrados) ¿Qué cantidad necesitas?

Sergio duda unos segundos antes de contestar, parece como si no se atreviera a decir la cantidad.

SERGIO- 250000 euros.

Mauricio vuelve a mirar a Sergio y sonríe, después vuelve a ponerse serio.

MAURICIO- No me extraña que estén cabreados... ¡Esta bien! Cuenta con ellos.

Sergio cambia su semblante de preocupación por el de una inmensa alegría.

SERGIO- ¡Dios mío!... Gracias, muchísimas gracias... Pero... ¿Y para devolverlos?... ¿Qué tengo que hacer para devolverlos?

MAURICIO- No tienes que devolverlos.

SERGIO- (No cabe en su asombro)¿Me da ese dinero sin más?

MAURICIO- ¡No! Nadie da algo que valga la pena a cambio de nada ¿No crees?

SERGIO- Ya claro... Por eso... Y... ¿Qué quiere a cambio?

MAURICIO- Uno de tus brazos.

SERGIO- (Parece no haber oído bien) ¿Qué demonios a dicho?

Mauricio está totalmente tranquilo, parece como si lo que acaba de decir fuera lo más normal del mundo.

MAURICIO- Lo que has oído, veras amigo, quiero uno de tus brazos porque pienso que por 250000 euros está muy bien pagado.

Sergio se incorpora de su asiento, está totalmente alucinado.

SERGIO- ¡Usted está loco!

MAURICIO- Por supuesto que sí, tan loco como el que es capaz de perder su preciada vida por un puñado de euros.

SERGIO- Présteme es dinero y yo se lo devolveré, pero no me pida algo tan bárbaro.

MAURICIO- Si en su día no se lo devolviste a unos colegas con los que ibas a tener problemas ¿Porqué ibas a devolvérmelo a mí?

SERGIO- No puedo darle uno de mis brazos.

MAURICIO- En ese caso yo tampoco puedo darte ese dinero.

SERGIO- Necesito los dos brazos.

MAURICIO- Para que, para poder aplaudir en tu propia tumba.

SERGIO- (Se hecha las manos a la cabeza) ¡Que locura! No me puedo creer lo que me está pasando.

Mauricio sigue totalmente tranquilo, como si nada extraño estuviera sucediendo.

MAURICIO- Te está pasando que necesitas un dinero y esta es una manera de conseguirlo.

SERGIO- (Esta asustado y retrocede hasta la puerta) Tengo que irme de aquí.

MAURICIO- Por supuesto que sí, no vas a quedarte para siempre, pero recuerda donde estoy por si me necesitas.

Mauricio sin hacer mas caso de Sergio pone de nuevo los pies en la mesa, la cabeza hacia detrás mirando al techo y vuelve a cantar con su destrozada voz”La leyenda de la ciudad sin nombre” Sergio abandona el lugar lo más rápido posible y mientras corre piensa en lo que le ha dicho ese hombre y también en las amenazas de sus colegas.

SECUENCIA 4ª

Un parque de la ciudad. Día. Varias personas pasean, unas palomas picotean unas migas de pan que alguien les a echado, en un banco sentados

están Sergio y Miguel, a Sergio también le falta un brazo. Esta mirando atentamente a las palomas.

SERGIO- Si a esas palomas les cortaran un ala no podrían volar.

Miguel también mira ahora a las palomas.

MIGUEL- ¡Va tío! ¿No me digas que aun no te has acostumbrado? No podemos volar pero andamos de puta madre.

A Sergio se le nota amargado, mientras que miguel está encantado.

SERGIO- Nunca me acostumbrare, y menos pensando en lo estúpidamente que he perdido el vuelo.

MIGUEL- Con el tiempo no pensaras así.

SERGIO- (Mira a Miguel) No puedo entender cómo te dejaste cortar un brazo por dinero.

MIGUEL- (También lo mira) Tu también lo hiciste por lo mismo.

SERGIO- A mi no me quedo mas remedio, tenía que elegir si vivir con un solo brazo o morir con los dos.

MIGUEL- Pues yo tenía que elegir entre ser un rey con un solo brazo o un pobre vasallo con los dos, estoy contento con mi elección.

SERGIO- ¡Que locura!

MIGUEL- Mira tío no le des más vueltas, tu también elegiste bien.

SERGIO- A veces lo dudo.

MIGUEL- Pues no lo dudes, evitaste la muerte.

SERGIO- (Vuelve a mirar las palomas) No, no evite la muerte, nadie puede evitarla, tan solo alargue la vida unos segundos.

MIGUEL- ¿Cómo unos segundos?

SERGIO- ¡Sí! Acaso que es la vida comparada con la eternidad, tan solo unos segundos, la mayoría de los cuales nos los amarga nuestra propia avaricia.

Sergio se levanta y se dirige hacia las palomas ante la mirada atenta de Miguel, una vez al lado de ellas las hace volar para después contemplarlas.

SECUENCIA 5ª

Interior de un gran salón. Día. Mauricio está sentado al lado de una gran mesa comiéndose un trozo de carne muy poco hecha, en su plato se ve la sangre que desprende dicho alimento, de vez en cuando deja de degustar su manjar para contemplar una pared que está llena de fotografías con brazos mutilados. A sus espaldas se oye una voz femenina.

MUJER- ¿Contemplando tu colección?

Mauricio no deja de contemplar las fotografías.

MAURICIO- ¡Sí! ¿Es increíble verdad?

La cámara enfoca la cara de una hermosa mujer.

MUJER- Tal vez lo sea.

MAURICIO- Cuando la empecé quería saber hasta donde son capaces de llegar las personas por dinero, jamás pensé que la colección podría llegar a ser tan grande.

Mauricio se levanta y se gira para estar de frente a la mujer.

MAURICIO- ¿Qué te trae por aquí?

A la mujer sigue viéndosele solo la cara.

MUJER- Lo mismo que a los demás, el afán por el dinero, quiero dinero.

MAURICIO- Comprenderás que yo ya no puedo dártelo.

MUJER- ¿Por qué?

MAURICIO- Salta a la vista.

La cámara enfoca ahora a la mujer en un plano general, lleva un vestido largo y le faltan los dos brazos, deja asomar su pierna izquierda por una regata que lleva en su vestido e irónicamente le da nuevas ideas a Mauricio.

MUJER-Empieza otra colección.

FIN